

amor romántico

aquellos amores de las películas ilusionistas en donde la mujer languidece pausadamente con los ojos semiabiertos, ofreciéndose inconscientemente al galán de vestido oropelesco, la música de fondo en notas suaves que se embarran en los cuerpos de los protagonistas, que arrancan suspiros incontenidos del público de la libido expectante, los escenarios con ángeles dorados, con fuertes cantantes o con cortinas entregadas a la cadencia del aire. Y también los perros de peluche en corazones rojos o corazones de chocolate para el "día del amor", acompañados de la moda romántica, la moda que la hace querible, que la hace deseable, que la hace mujer cubierta de gasas en tonos pastel, con moños en los hombros y olanes en el piso. La imagen comercial de la mujer, imagen sustentada en la industria del romanticismo, en el tiempo perdido delante del espejo, con la cabeza vacía y los ojos suplicantes, mirando fijamente el modelo de la revista, modelo establecido, necesario para ser mujer. Porque la mujer tiene que ser romántica, requisito indispensable del modelo que bombardea las mentes, del modelo que me impide mirarme de frente, de la incompreensión de la realidad, de la mujer objeto que tiene que aparecer siempre detrás, delante del paisaje verde, del paisaje otoñal, que no siente, siempre sonríe, incapaz de analizar su realidad, la realidad, incapaz de situarse y enfrentarse ante una sociedad que la niega o bien que la reconoce en términos de materia susceptible de modelar, arcilla humana esculpida por el consumo indiscriminado que le permitirá ser en términos del reconocimiento de las marcas de productos que la conforman.

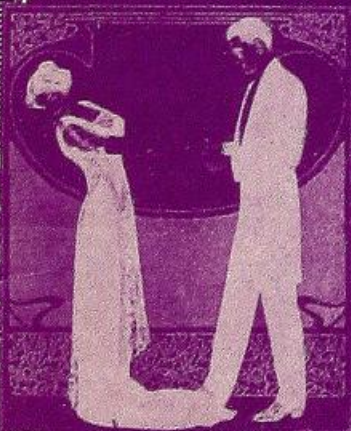
La imagen creada por la industria del romanticismo, tiene múltiples caras que la forman, que se despliegan a través de los medios masivos de comunicación, comunicación estereotipada, cuajada en la uniformidad del consumo, por lo pronto ofrecido sin distinción de clase, intentando romper las contradicciones por medio de las apariencias. Imágenes que aparecen y desaparecen en las calles, en la televisión, en las revistas femeninas, en el cine, millones de imágenes reproducidas que crean y conforman la aceptación y la función del ser mujer.

La mujer romántica no se modela exclusivamente al exterior, no es sólo

una máscara portable, es una actitud y conformación al interior de sí misma, es una concepción y una posición hacia todos los aspectos de la vida y de la realidad social. Esta apropiación interior del patrón romántico que se trata de cubrir con la supuesta "liberación" vulgarizada, que implica la formalidad de los actos sin un análisis del contenido y de la posición de la mujer en los mismos. El aceptar la relación sexual sin los formalismos restrictivos de la sociedad, sin un papel que asegure la propiedad privada del amante, pero existiendo dentro de la relación, la pasividad de la mujer en la aceptación de las normas y reglas del otro; restringiéndose como un apéndice sexual, como portadora de opiniones y de actitudes políticas, sociales y culturales patrimonio social del hombre.

La mujer acostumbrada a la subordinación expectante, en donde se le recompensará su función de reproductora, de pieza de la estabilidad funcional familiar, a través del reforzamiento de estas mismas funciones; el círculo se va concretando: no solamente está educada para asumir la subordinación económica y social, sino que la misma sociedad la refuerza ideológicamente con construcciones tales como el amor romántico.

Este amor romántico viene a ser, a fin de cuentas, uno de los engranes, manifestación ideológica de la sociedad capitalista que explota y margina a la mujer, explotación indispensable para la reproducción del sistema. No es gratuito hablar del amor romántico, entendido como la superestructura de la industria de los cosméticos, de la industria de la ropa de moda, de la industria lacrinovelera de la televisión comercial, de la industria cinematográfica del celuloide pegajoso, en fin, de la industria para "la mujer". Por esto la mujer se tiene que plantear la desmistificación de las imágenes —como el amor romántico— nacidas para y por el mantenimiento del sistema económico y social capitalista, sistema social que también se sustenta en la explotación y sumisión de la mujer. Es necesario que la mujer luche, que renuncie, que cuestione no sólo al "amor romántico" sino al sistema que lo alimenta, le da vida, que se plantee integralmente ante la sociedad que la parcializa y denigra y en la que solo logra su reconocimiento en cuanto mujer-objeto-mercancía.



la revuelta n°9

méxico-julio 1978



testimonio

No era la primera vez que esto nos sucedía, casi desde el principio de nuestra relación se venía dando.

Recuerdo que en esta ocasión fue por la noche. Él llegó a la hora acostumbrada, nuestros vecinos tenían una fiesta a la que nos habían invitado, y yo tenía ganas de ir, se lo propuse, y me respondió que no. Seguí insistiendo cariñosamente como solía hacerlo cuando quería algo, pero él cansado de mi insistencia, finalmente con gritos amenazadores me volvió a decir que no iría. Dejé de moverle al asunto y resentida me dispuse a oír mi radio —un radio que mi papá me había regalado en una navidad y que por la ausencia de mi familia, cobraba un valor afectivo muy grande—, él ya malhumorado, al poco rato me empezó a decir que le bajara el volumen, yo, claro, me negué, entonces vino y lo apagó, yo lo volví a prender, él lo desconectó y de nuevo lo conecté y lo prendí, así continuamos hasta que me lo arrebató y lo lanzó contra la pared, haciéndolo pedazos. Corrí a la cocina llorando desconsolada, era un atentado no sólo a mí, sino a la única persona que yo sentía tener cerca en ese momento: mi papá. Después de un rato de estar llorando, empecé a sentir un coraje terrible, sólo porque él era más fuerte, podía y decía lo que se hacía y yo tenía que doblegarme. ¡Pues no! presintiendo un poco lo que podría venir, tomé el palo de la escoba en una mano para defenderme, y empecé a hacer ruido con todas las ollas y sartenes de la cocina, él inmediatamente empezó a callarme, yo por supuesto, no le hice caso y seguí, hasta que sentí que se levantaba de la cama con una furia que yo percibía desde donde estaba. Todo fue demasiado rápido. Me acuerdo que entró a la cocina. Solté la escoba y me hice rosca tratando de protegerme con los brazos. No me di cuenta con qué o cómo, pero me dio en la cabeza y por unos momentos caí desmayada. Había sido cerca de o en la oreja, porque sentí la sangre correr por ahí; todavía atontada, me empezó a dar de patadas y a arrastrarme por el pelo, insultándome, hasta llegar al cuarto y me aventó en un rincón. Yo lloraba mucho, acompañada por una sensación de desolación y abandono. No sé en que momento él se dio cuenta de que me sangraba la oreja, me apartó con fuerza la mano de la oreja, y de repente cambió totalmente su actitud, sorprendido, asustado de lo que había hecho, corrió al baño por algodón, intentó llamar a un médico, me abrazó y me pidió perdón haciéndome mil caricias, realmente se le vía arrepentido, pero ya había sucedido demasiadas veces. Al principio disfrutaba el calor de la reconciliación, pero ahora sólo me quedaba un profundo y amargo rencor hacia él, que disimulaba en esos momentos, que incluso trataba de enterrar, pero que no desaparecía.

Nos hemos separado, por este y por muchos otros conflictos. Creo que la lejanía y la independencia que ésta me permite para revalorarme, nos está permitiendo, aunque con mucho trabajo, volver a acercarnos de una forma más igualitaria para ambos.

mujeres golpeadas, ritos modernos.....

Con precisión de relojeros, marido y mujer realizan el ritual. Han aprendido los papeles con rigurosa paciencia desde los primeros años de la vida. De pequeños muchas veces tuvieron que soportar la violencia de los adultos. Ambos han sido víctimas del poder que ostenta una edad sobre otra. Conocen la violencia y aprenden a manifestarla hacia los más débiles. De este modo vuelve a encarnarse la vieja historia del hombre que agrede a la mujer, la mujer al hijo y el hijo al gato. También el escenario está dispuesto: hogar, dulce hogar, muros aislantes, puerta cerrada, sábado en la noche. Nadie acudirá en el momento de los gritos, ya se sabe en que acaban. Solamente algún niño saldrá de su rincón y tratará de detener la tortura; es parte del juego. Así pues, llega el marido, se nota que ha bebido. Ella lo mira con recelo pero no dice nada. Él reclama por cualquier cosa (puede ser que la comida no esté lista, o que ella le dedicó demasiadas sonrisas al amigo X en la fiesta aquella o que los niños gritan demasiado). La mujer se defiende, (explica que no ha parado de trajinar en todo el día, que sonrió por quedar bien con los amigos de él, que está nerviosa, que no sabe qué le pasa). El hombre sube el tono de voz, pide que no le mienta. Ella llora. Él grita. Ella suplica. Él la golpea en la cara, en el vientre, en

los brazos, donde caiga. Ella se hace ovillo en una esquina de la cama. Él dice enfurecido, "mejor me voy, para no matarte". La mujer se levanta lentamente, tiene una mirada extraña, busca con qué cubrirse las huellas de los golpes y todavía sollozante se dirige a la delegación. Denuncia al marido, grita que lo odia, pide protección. En la delegación ya la conocen. Los juepecillos sonríen maliciosamente de sus quejas. Al llegar a la casa ya está más tranquila. El marido la está esperando, pide perdón, promete. A ella verlo así le da tristeza. Una caricia, otra, el rencor se adormece en el calor del abrazo reconciliatorio. A la mañana siguiente la mujer retira la denuncia. Solamente dos veces ha ido a parar al hospital, generalmente el ritual se cumple sin variaciones, religiosamente.

¿Cómo es que la mujer se queda? ¿Por qué no se largó el primer día? ¿Por qué soporta la tortura? Las razones son varias, complejas, contradictorias:

Una de las más poderosas es la dependencia económica aunada al hecho de que la mayoría de las mujeres no está preparada para realizar otro género de trabajo que no sea el doméstico. Si decidiera salir de su casa no tendría a donde ir ni tampoco sabría quien le podría dar trabajo,

ni siquiera tendría con quien dejar a los niños para buscar ese trabajo. Tiene miedo de estar sola. En nuestra sociedad la vida para una mujer sola es casi intolerable. No hay medios ni canales a través de los cuales pueda encontrar apoyo. Todo está hecho para la familia cuyo amo y señor es el padre quien enfrenta la sociedad externa; la mujer no está preparada ni acostumbrada a hacerlo, todo el tiempo ha permanecido en el interior de su casa.

Finalmente el cariño o el calor que encuentra en la relación es la única posibilidad de afecto que le permite nuestra sociedad hostil y competitiva. Las demás están por crearse, pero el camino aún es largo.

Los golpes son una manifestación del poder, una expresión más de una sociedad altamente represiva y manipuladora que usa a los hombres como su instrumento. La única alternativa inmediata que las mujeres tenemos para acabar con estos ritos opresores es independizarnos económicamente y organizarnos para ofrecernos un apoyo real. Sólo entonces podremos luchar y tener la capacidad de decir no a situaciones que nos denigran y someten.

la sagrada familia

La división en nuestra sociedad, por sexos, conlleva una opresión tan invisible, que la mayoría de la gente ni siquiera se la plantea como tal. Y la reacción frente a quienes quieren cambiar esto, es de gran sorpresa, "pero, si esas cosas no se pueden cambiar... así han sido siempre..."

Como mujeres, no sólo tenemos que luchar contra las expresiones particulares de opresión que surgen con el sistema capitalista, sino contra la historia misma y la organización de la cultura dentro de ella.

Pero antes de poder transformar una situación, debemos analizar como surgió, como evolucionó y a través de que instituciones opera.

La unidad reproductiva, hombre-mujer-niño —sobre la que se funda la familia—, se ha dado en cualquier forma de organización social y está basada en los siguientes puntos:

1.— Que las mujeres a lo largo de la historia han estado a merced de su anatomía reproductiva, cosa que las hizo dependientes de los hombres (hermano, padre, esposo, amante, clan, gobierno) para la sobrevivencia física.

2.— Los infantes humanos requieren de mucho más tiempo para crecer que los animales y por lo tanto durante ese periodo son totalmente dependientes de los adultos para sobrevivir.

3.— Que la diferencia entre los sexos llevó directamente a la primera división social del trabajo.

La humanidad en muchas ocasiones ha mostrado no quedarse pasiva ante la naturaleza. No podemos seguir justificando la existencia del sexismo en base a sus orígenes en la "naturaleza". Y aunque la división y la discriminación por sexos, tenga algunas bases en las diferencias biológicas, esto no implica que, una vez que se hayan eliminado, las mujeres y los niños estarán liberados. Si bien es cierto que el



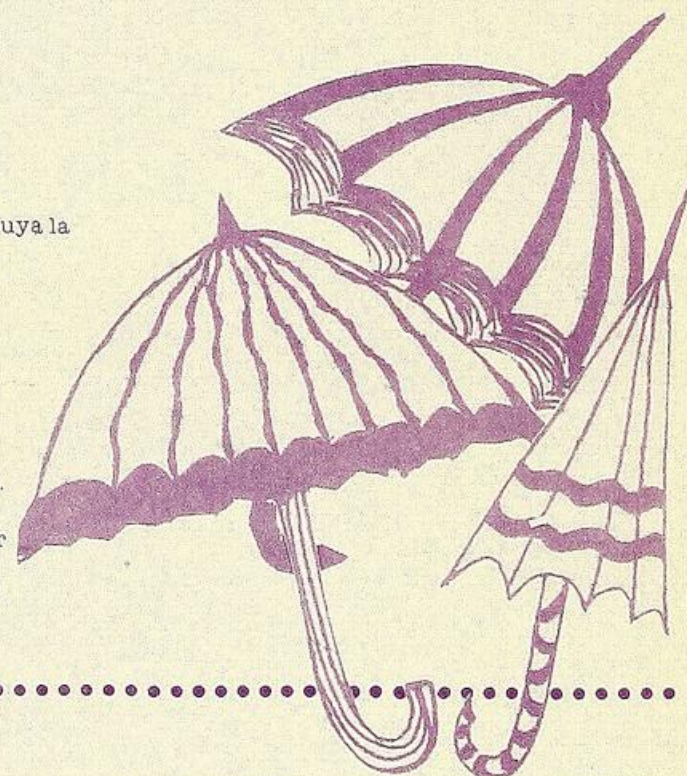
hombre tiene la capacidad de liberarse de las condiciones biológicas que crearon su tiranía sobre mujeres y niños, no cederá su postura de poder fácilmente.

"La familia, contiene dentro de sí, el origen de todos los antagonismos que más tarde se desarrollan a gran escala dentro de la sociedad y el estado (Marx)". A menos que la revolución destruya la institución social básica era el medio a través del cual la psicología del poder siempre puede reproducirse.

Analicemos ahora las características de la familia nuclear dentro de la sociedad patriarcal.

El hombre es quien sostiene económicamente a la familia, el resto de los miembros dependen de él: el mantiene a su esposa, a cambio de sus servicios: trabajo doméstico, sexo y reproducción. Los niños son todavía más dependientes, legalmente son la propiedad del padre, cuyo deber

→ sigue en página 6



pequeño grupo

El "Pequeño Grupo" es un método de concientización que han creado los movimientos feministas en todo el mundo y que significa un paso importante para las mujeres en el proceso de toma de conciencia de su opresión.

Todas las mujeres vivimos la opresión, pero mientras estemos solas y aisladas con nuestros problemas no los podremos resolver. El "Pequeño Grupo" nos ayuda a encontrar las bases y la naturaleza de nuestra opresión y nos permite comprobar que nuestras angustias, miedos y sentimientos son los de muchas mujeres. Es en el "Pequeño Grupo" donde cobramos la conciencia de que lo personal es político, de que somos muchas con la misma historia.

El "Pequeño Grupo" nos ofrece a las mujeres una alternativa concreta a la censura que ejerce sobre nosotras el mundo patriarcal y es una experiencia muy enriquecedora. Los objetivos de un "Pequeño Grupo" son: fomentar la comunicación abierta y sincera entre las mujeres y romper así las barreras que el sistema nos ha impuesto, como

El "Pequeño Grupo" nos ofrece a las mujeres una alternativa concreta a la censura que ejerce sobre nosotras el mundo patriarcal. Los objetivos de un "Pequeño Grupo" son: fomentar la comunicación abierta y sincera entre las mujeres y romper así las barreras que el sistema nos ha impuesto, como la competencia con otras mujeres. Aprender a valorarnos a nosotras mismas, no sentirnos inferiores y dependientes y a expresarnos.

El "Pequeño Grupo" nos permite desarrollar cierta fuerza que, en seguida, repercutirá en nuestra vida cotidiana y luego será encauzada hacia otras tareas en la lucha de las mujeres. El "Pequeño Grupo" sirve como una especie de catalizador de nuestro coraje tanto tiempo mantenido encerrado, radicaliza nuestros planteamientos y nos impulsa hacia otras acciones.

Cada grupo de concientización establecerá su método y su ritmo, adecuados

a las distintas necesidades de cada mujer. Les sugerimos algunas cosas que han resultado útiles para muchas mujeres; si no les funciona así, experimenten de otras maneras. No hay recetas.

—Para que funcione bien un "Pequeño Grupo" será preferible que no sea demasiado grande. Se recomiendan de 6 a 8 mujeres.

—Seleccionar con anticipación un tema para cada sesión para que las mujeres del grupo puedan, tranquilamente, pensar sobre el tema.

—Dar vuelta al círculo. Esto crea un "espacio libre" en el que la mujer puede hablar de sí misma sin interrupciones ni confrontaciones. La discusión viene después.

—Habla desde tu experiencia. No generalices, ni hables en abstracto.

—No contradigas lo que otra mujer dice de sí. Acéptalo aunque para ti éste equivocado.

—Date cuenta de que no han tenido muchas oportunidades de hablar de sí mismas sin ser interrumpidas.

—No des consejos. Si alguna mujer los pide, entonces el grupo puede reflexionar sobre el problema.

—Después que todas las mujeres hayan hablado, el grupo puede tratar de resumir y de encontrar los elementos comunes a las distintas experiencias contadas.

Algunas proposiciones para el temario y que pueden usarse como posible esquema: En todo caso es importante que se empiece con temas fáciles de hablar y dejar los difíciles para más adelante cuando ya exista mayor confianza entre unas y otras. Educación — padres — hermanos — escuela — infancia — adolescencia — amistad — trabajo — drogas — religión — médicos — ginecólogos — maternidad — embarazos — partos — abortos — anticonceptivos — sexualidad.

de pie de pie de pie de pie de pie de pie de pie de pie de pie de pie de pie de pie

la mujer y la medicina

En épocas anteriores, las mujeres, por el conocimiento y el control de nuestro cuerpo y del proceso reproductivo, hemos sido las primeras científicas de la medicina y las primeras en ejercitar el arte de la curación.

Posteriormente, el Estado, la Iglesia, y la Familia han dirigido nuestra sexualidad y nuestra maternidad. Cada Estado legisla sobre nuestro útero y sobre nuestra moral; nos hemos vuelto de sujetos a objetos de experimentación científica, todos los métodos anticonceptivos son **primero experimentados en nuestro pellejo** antes de ser puestos en el mercado. Cada Iglesia nos aterroriza con sus preceptos sobre la virginidad y la castidad. Cada familia ingiere y decide sobre nuestra vida sexual.

Nos hemos encontrado marginadas del ejercicio de la profesión médica. En todos los lugares en donde el médico es un profesional bien retribuido, las mujeres médicas representan porcentajes bajísimos: desde estudiantes son discriminadas, sea por la alta tasa de inscripciones, por el elevado costo de los libros, y con la excusa de que nuestra prioridad siempre será el matrimonio, los hijos y la casa. Así, la familia desconfía en invertir en una hija médica, destinada ante todo al trabajo de

esposa y madre. En general, hoy las especialidades médicas tienen todas un cupo limitado y nosotras somos siempre las primeras discriminadas; ciertas especialidades como por ejemplo la cirugía están de hecho, cerradas a las mujeres. La mayoría de los hospitales tratan de no emplear a la mujer-médico, los colegas masculinos son desconfiados y consideran a las mujeres, por definición, profesionalmente menos preparadas. Tradicionalmente la mujer se ha ocupado de la medicina, de la investigación farmacológica y de la experimentación de los métodos de curación, así como de la asistencia sanitaria.

De hecho, en el inicio de la historia de la humanidad, la función social de la mujer era la de reproducir, crear, educar y mantener en vida a los nuevos individuos, por lo que ésta se presuponia dueña de su capacidad reproductiva y sexual; así como del conocimiento de la fisiología, de la patología y de la farmacología. Las mujeres cuidaban antes que nada de la gravidez, del parto, del aborto, de la contracepción y de la crianza del recién nacido, y por extensión eran las llamadas a atender a todos los otros individuos adultos y ancianos.

Hasta que las mujeres no fueron expropiadas de su cuerpo para dar a los hombres la certeza de

una estirpe a la cual heredar la propiedad! ellas habían mantenido una relevante autoridad social, gracias a su función de gestar y controlar la reproducción: no ejercitaron su poder en ventaja de nadie, sólo su propia ventaja (control del cuerpo, del nacimiento, asistencia en el parto, sexualidad no necesariamente ligada a la reproducción) y a la ventaja del grupo social, al cual garantizaban la sobrevivencia controlando el número de los nuevos individuos. El poder masculino nació: con la **expropiación del cuerpo de la mujer y con la definición de ella como propiedad privada del marido.**

Paralela y necesariamente se expropió a las mujeres de su conocimiento e ingerencia en la medicina.

En el capitalismo, este proceso de expropiación ha llegado a su punto más álgido: el Estado y los patrones tratan de controlar a través de la familia el cuerpo de la mujer, tanto en su capacidad reproductora, mediante la política demográfica, como en su capacidad de trabajo, de efectividad y de sexualidad; manteniéndola encerrada en la casa. La mujer se ve obligada a ayudar **gratuitamente**, a consolar, a amar, a soportar al marido que lleva el dinero a casa y a tolerar a los

hijos, a los ancianos y a los marginados. La mencionada expropiación es una consecuencia directa que repercute sobre el desconocimiento que la mujer de hoy tiene de su cuerpo, del parto, de la posibilidad de controlar el número de hijos, del aborto y de poder vivir plenamente su propia sexualidad.

La medicina como ciencia del capital.

La explotación del cuerpo de la mujer, de su control y de su conocimiento, ha sido necesaria al capital y a la profesión médica: se ha tratado de una lucha por el poder, en la cual la mujer ha sido sustituida por el médico, representante oficial de la medicina al servicio del capital. El ginecólogo ha sido autorizado por el Estado para administrar y dirigir el cuerpo de la mujer como máquina reproductora de la fuerza de trabajo a bajo costo.

El estudio y la práctica del ginecólogo se basan en el principio de que él es el único capacitado para conocer, acordar y juzgar sobre la mujer (la paciente no tiene siquiera el derecho de hablar), como es el hecho de que la salud del recién nacido está siempre por encima de la de la madre.

La medicina oficial invoca a la Naturaleza como máquina perfecta en la concepción, en la gravidez y en el parto; de esta forma ahorra a costa de las mujeres, en la investigación científica, en la asistencia y en la organización sanitaria.

La sustitución de la obstetra por el ginecólogo se ha justificado argumentando la mayor higiene y asistencia del parto en el hospital respecto del parto en la casa. Pero, conociendo en realidad las condiciones en las cuales parimos, aún en los hospitales más modernos y teniendo en cuenta el nivel de preparación médica, podemos comprender que las razones son otras.

La expulsión de las mujeres de la práctica médica so pretexto de la profesionalización de ésta ha permitido una organización basada no sobre la exigencia de la salud, sino sobre un control más racional de la cantidad y de la calidad de la fuerza de trabajo que requiere el sistema para su reproducción.

La política demográfica del Estado (del mismo que esteriliza masivamente a las mujeres, que les niega anticonceptivos y que las encierra por abortar) necesita de la complicidad de la medicina, de los médicos y de los hospitales. Los médicos han llevado una lucha de siglos con el fin de que prevalezca y triunfe una medicina de Estado, en la cual el nivel de curación y de asistencia se encuentra ligado al costo y a la productividad del individuo como fuerza de trabajo.

Nuestra necesidad de salud significa para nosotras la reappropriación de nuestro cuerpo y de la sexualidad. El decidir la procreación significa para nosotras vivir de manera cualitativamente distinta y superior (tanto física, psíquica como socialmente) de lo que significa para el capitalista. Una nueva forma de vida basada en la destrucción de nuestra explotación doméstica y extradoméstica.

Para la medicina oficial, la salud sólo significa mantener la existencia para regresar al trabajo y a la explotación.

•••••

Resumen y traducción del folleto "Condiciones de vida y de trabajo de las mujeres enfermeras", Centro Feminista de la Salud de la Mujer, Padua, Italia.

1 2 3 4 5 6 basta el mito de la contracepción

Este testimonio podría ser el de tantas y tantas mujeres y es importante porque ilustra el poco control que tenemos sobre nuestro cuerpo, sobre nuestras vidas.

Esta mujer pidió, suplicó, exigió poder controlar su cuerpo, decidir su maternidad. Se le negó este derecho por "su bien" y, sola, como cada una de nosotras, tuvo que enfrentar las pretendidas alternativas.

"Me escondía en el closet dice mofándose de ella misma".

"esto duraba el tiempo que mi esposo lo permitía. Después... un embarazo no deseado. Y allí otra vez cada una debe decidir sola: abortar, muchas veces a riesgo de la propia vida, o decidir tener al niño(a), asumiendo también sola el tener o no tener con qué cuidarlo y educarlo".

Bueno, esto es historia pasada, dirían algunos; si, ahora existe el control natal y después de seis hijos esta mujer "se cuida", trae el dispositivo. Pero no olvidemos que este control natal no es fruto de la lucha de nosotras las mujeres, es "un regalo" del gobierno, será acaso que éste se preocupa del "bien" de las mujeres. No, sabemos que les importa un comino nuestro "bien", que seguimos sin poder disponer de nuestro cuerpo, de nuestra vida. Ejemplos no faltan: ahora SI se nos "controla" y hasta muchas veces sin consultarnos. En las clínicas estatales se les pone a muchas mujeres el dispositivo después del parto, se van enterando las que regresan al cabo de un tiempo pidiendo

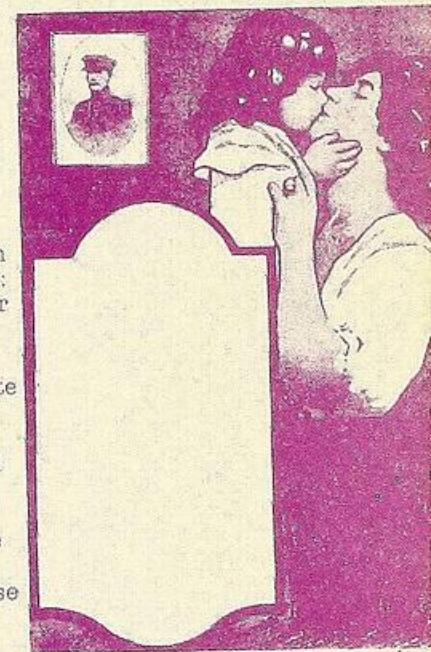
algún tipo de contracepción: "pero señora, si usted hace tanto que trae el dispositivo"; también están las señoras que van a las clínicas de planeación familiar pidiendo que se les retire el dispositivo y se regresan con él, porque "el doctor no se lo quiso quitar"; o los artículos tantas veces publicados sobre la esterilización de mujeres indígenas. La posible legalización o no del aborto no consiste para ellos en que las mujeres tengan el derecho a una maternidad voluntaria o en salvar la vida a miles de mujeres, sino en consideraciones que van desde una pretendida racionalización demográfica hasta evitar los gastos enormes de los abortos ilegales y complicados. No seamos ingenuas, la política de control natal obedece a razones económicas y políticas y no a nuestras necesidades.

Ahora, debemos romper con el nuevo mito del control natal creado a nuestra costa: el hecho de tener acceso a la contracepción no es condición suficiente para que ahora las mujeres tengamos una sexualidad plena. El control natal no implica necesariamente nuestra liberación, sino que puede llevarnos, una vez más, a una pérdida de control de nuestros cuerpos, que se tornan mas disponibles para el placer de otro. En efecto, el control natal refuerza el modelo de relación sexual que propone nuestra cultura patriarcal, que es una relación enfocada a la genitalidad, en la que lo importante es el coito. En el coito el hombre se satisface sexualmente, mientras que la

mayoría de las mujeres no llegan a alcanzar una satisfacción sexual. Esto no se debe a que las mujeres seamos "más frígidas" que los hombres, sino a que generalmente en las relaciones sexuales hay una carencia de estímulo necesario del clitoris, que es el órgano de la mujer que posee mayores posibilidades de estímulo erótico, ya que tiene una gran cantidad de terminaciones nerviosas sensoriales.

Quando ya no existe el peligro de concepción se tiende todavía más a limitar la sexualidad a la penetración de la vagina de la mujer; la vagina es el órgano que desempeña el papel más importante para la satisfacción sexual del hombre, pero no así para la mujer, ya que la vagina tiene pocas terminaciones nerviosas sensoriales. La penetración vaginal puede ser un estímulo adicional, pero no el principal en suscitar nuestra reacción sexual. Tenemos, así, que romper con otro mito, el del "orgasmo vaginal": el orgasmo, si bien se manifiesta por las contracciones de la vagina, sucede como resultado de la excitación del clitoris en la fase final de liberación de la tensión sexual, que se manifiesta como un solo y total orgasmo.

Si la contracepción no se acompaña de una transformación de las relaciones sexuales, puede llevarnos a una nueva esclavitud, en la que la mujer no tenga ningún pretexto para disfrazar una sexualidad no placentera, que la humilla en tanto que la hace un objeto de consumo que sólo sirve para satisfacer las necesidades del varón.



el hospital como fábrica de salud

El hospital se erige en fábrica de la salud. Como tal, su objetivo no es que el paciente se cure, sino simplemente ponerlo de pie para las necesidades del trabajo. El hospital aparece como una institución cuyo fin primordial es reintegrar la fuerza de trabajo al mercado capitalista, en el menor tiempo posible, al mínimo costo posible (gastos en personal especializado, medicinas, curaciones, etc.) y con un máximo de beneficios en términos de la reproducción de la fuerza de trabajo.

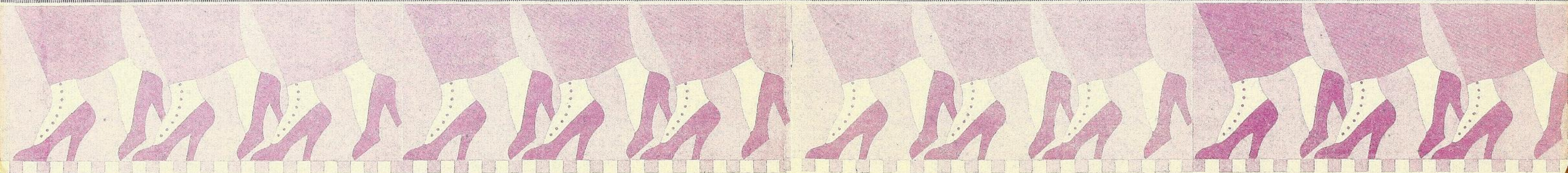
La eficiencia en el funcionamiento del hospital es mínima, ya que se exime de su responsabilidad en el periodo de convalecencia, responsabilidad que se delega a la casa, en donde queda asegurado un nivel de recuperación gratuita para el Estado y para los capitalistas privados, y en la que existen características "saludables" tanto como disponibilidad y afecto, que las instituciones médicas no pueden asegurar.

Las instituciones y divisiones del hospital moderno, nacen en el mismo periodo histórico en el que se afirma la figura de la mujer como trabajadora en la casa, surgen con el trabajo doméstico en el sentido capitalista. La

fábrica de la salud funciona sobre las espaldas de una gran masa de trabajadoras domésticas y de una institución indispensable para la reproducción: la familia.

No es casual que las mujeres que realizan fundamentalmente el trabajo doméstico, no tengan derecho a ningún tipo de medicina social, ya sea en el sentido de la investigación científica o de la asistencia médica. Al mismo tiempo, la fuerza de trabajo femenina es la que ocupa la mayoría de los puestos subalternos en los hospitales, ya que la mujer tradicionalmente ha sido adaptada a este tipo de trabajo de asistencia. Dicha adaptación y especialización de la mujer, no implica costo alguno para el Estado, ya que es formada gratuitamente por el trabajo de otra mujer: la madre.

La actividad que las mujeres desarrollamos en la casa y que no es socialmente reconocida (trabajo doméstico), nos coloca en una situación, en el mercado de la fuerza de trabajo, de debilidad contractual, mayor que la de otros trabajadores, y nos obliga a aceptar todos aquellos trabajos precarios y mal pagados típicos del sector terciario (servicios).



la lucha de la mujer en el hospital general

El movimiento de los trabajadores del Hospital General, se origina por el descontento del personal administrativo y de la rama obrera, por la pseudo-nivelación con respecto al IMSS que se otorga al personal médico y paramédico en mayo de 1976. Este engaño, más las pésimas condiciones de trabajo, originan que los trabajadores se organicen formando una Comisión para luchar por sus demandas, presionando al Comité Ejecutivo Seccional Charro.

Los trabajadores toman conciencia de que solamente bajo una organización podrán lograr sus demandas. Más tarde se adhieren al movimiento los médicos internos, formándose la Comisión Mixta; en noviembre se suma el personal de enfermería. Para mayo de 1977 corresponde el cambio de Comité Seccional. La Comisión Mixta impulsa a la Planilla Azul, la que nombra democráticamente a los representantes de los trabajadores por turno y por servicio. La Planilla Azul logra aglutinar a los compañeros teniendo como consignas principales: la nivelación salarial y la democratización del Sindicato.

Los charros al darse cuenta de que perdían el control de casi 5,000 trabajadores, que durante 40 años "habían representado", intentan bloquear el trabajo democrático. En su desesperación llegan al robo de urnas, a la violencia y a la imposición de un Comité Seccional espurio. Esta acción agudiza la lucha en la cual el personal —destacándose el femenino— demuestra su combatividad, participando en marchas, asambleas y mítines para exigir el reconocimiento del triunfo de la Planilla Azul. Al no obtener respuesta a nuestras

demandas, los trabajadores nos lanzamos a un paro general de labores que duró 24 horas y otro de 48 horas. Con esta movilización, se logra desconocer al Comité espurio. Los charros no se doblegan e imponen una junta de gobierno, por lo que acordamos tomar las oficinas sindicales en agosto, cerrándolas y haciendo guardias las 24 horas para no permitir el acceso a ellas. Las agresiones a los trabajadores son grandes, en especial hacia las compañeras, quienes sin hacer caso de los insultos y murmuraciones continúan en las guardias.

El 26 de septiembre se logra un referendum y cuando son llevadas las urnas al escrutinio en Conciliación y Arbitraje, se ve la combatividad de las mujeres trabajadoras, ellas defienden sus votos escoltando a la camioneta en la que van éstos. Cuando llega la fuerza pública a desalojarnos, las mujeres son las que permanecemos más serenas tratando de calmar el pánico que había surgido.

Cuando el Comité Ejecutivo Democrático (CED) es reconocido como la representación sindical, no merma la participación, las compañeras no abandonan su espíritu de lucha y lo demuestran tanto asistiendo a asambleas como participando en los actos de denuncia.

Así, a los ocho meses de haber obtenido el reconocimiento oficial el CED ha pasado por varias experiencias y ha cometido errores que es necesario reconocer y superar, por ejemplo: el haber caído en la trampa que nos tendió el Congreso del Trabajo al ofrecernos 500 terrenos y que sin estar seguros de ellos se rifaron entre los trabajadores. Esto, es aprovechado por las

autoridades y por los charros, atacándonos de distintas maneras, que van desde volantes hasta la agresión física. Como es el caso del compañero de organización, que ha sido golpeado por personal parapoliciaco que tiene contratado el Director Francisco Higuera Ballesteros y que junto con esquirols también pagados por él, crean un ambiente de terror. Las hermanas Espinoza (alias Poquianchis) también insultan y golpean a las compañeras. No bastando esto a las autoridades, a los esquirols y a los charros, sacan unas caricaturas en las que sobajan en forma insultan a las compañeras integrantes del Comité y compañeras del Consejo General de Representantes y que fueron pegadas en los muros interiores del Hospital.

Las compañeras nos hemos fortalecido en la lucha sindical cuando nosotras entramos al movimiento sabíamos que las autoridades y los charros no permitirían tan fácilmente que un sindicato, que es el segundo en importancia de los trabajadores al servicio del Estado, se democratice. Hacemos una denuncia pública de lo que sucede en el Hospital General, hacemos responsables a las autoridades de lo que nos suceda, ya que quieren golpear y provocar al CED para que con la menor aceptación de la provocación, justifiquen la entrada de la fuerza pública.

Las mujeres del Hospital General han demostrado su combatividad luchando hombro con hombro con los compañeros en la lucha por democratizar el Sindicato.

Por el Comité Ejecutivo Democrático
Secretaría de Acción Femenil.

viene de página 3

es alimentarlos, educarlos, moldearlos —tarea que se le da a la mujer siempre y cuando cumpla con las necesidades de la sociedad patriarcal— para que tomen su lugar en la clase que les corresponde. A cambio, el padre espera la continuación del nombre, de la propiedad y por lo tanto del poder. Sus derechos sobre ellos son totales. No pueden escaparse de él hasta que crezcan, y para entonces el moldeado psicológico ya se dió: están listos para repetir el comportamiento. Por otro lado, aunque la mujer trabajara fuera del hogar, —teniendo en cuenta las condiciones desiguales de trabajo para las mujeres— no ganaría generalmente lo mismo que su marido, y si lo ganara, después cuando al quedar embarazada, se le asignara el cuidado del bebé, queda de nuevo marginada. Para que los niños y mujeres fueran independientes, habría que eliminar no sólo a la familia nuclear patriarcal, sino a la función reproductora obligatoria.

Este es el ambiente opresivo dentro del cual crece un niño. Desde el principio está en contacto con una jerarquía de poder. Sabe que de todas formas, física, económica y emocionalmente está totalmente dependiente, y a merced de sus padres, entre los cuales preferirá a la madre, ya que tiene una liga con ella en la opresión. El padre tiene el control absoluto y aunque la madre puede tratar de intervenir con lloriqueos y súplicas, esto mismo lo puede hacer el niño. Pero jamás se comparará al control y fuerza del padre.

Veamos como surgió la familia nuclear que ahora conocemos. En la Edad Media, con el surgimiento de las ciudades, se empezó a romper la unidad familiar extensa para dividirse en pequeñas comunidades.

En la Edad Media la familia estaba organizada alrededor de la línea de descendencia, más que sobre el lazo conyugal. Al ir pasando la herencia que era su base, así como la unión de propiedad entre hombre y mujer, y la posesión conjunta entre los herederos. Al final de la Edad Media, con

el crecimiento de la autoridad paterna dentro de la familia burguesa, los bienes mancomunados desaparecen y la propiedad conjunta entre los hijos fue reemplazada por las leyes de primogenitura, dando lugar a la pequeña unidad familiar que ahora conocemos. El surgimiento del concepto "niño" va paralelo con el surgimiento de la familia nuclear.

Hasta antes del surgimiento de la familia nuclear, el niño aunque oprimido y dependiente, se incorporaba a la vida de la comunidad mucho antes que los niños de hoy. No había formas de segregación, ya que el objetivo era prepararlos, para que se incorporaran lo más pronto posible a las actividades de la comunidad.

Para las nuevas unidades familiares el niño se volvió un elemento esencial, ya que era el producto de la unión conyugal y la razón de su existencia. Se volvió deseable el mantener a los niños en casa el mayor tiempo posible, creando ligas psicológicas, económicas y emocionales. Con este propósito se creó a la "niñez". Este concepto dictaminó que los niños fueran una "especie" aparte, se elaboró toda una ideología para comprobarlo: se habló de la inocencia del niño y su cercanía a Dios, con la resultante creencia de que los niños eran asexuales, ya que cualquier admisión de una sexualidad en ellos aceleraba su transición a la edad adulta, y ésta había que retardarla lo más posible.

Nada de esto hubiera sido posible sin la ayuda de la escuela. La escuela fue la institución que estructuró a la niñez, segregando a los niños del resto de la sociedad y de ellos mismos —separándolos por grados de edad—, retardando así su crecimiento y el desarrollo de sus habilidades útiles para la comunidad. Como resultado, los niños se mantienen dependientes económicamente durante más y más tiempo, fortaleciendo así los lazos familiares.

Tanto a las mujeres como a los niños se les ha segregado, se ha creado todo un mito alrededor de su "pureza", su status inferior se esconde tras un

"respeto" falso y exagerado, una idealización. La opresión de mujeres y niños está disfrazada bajo toda una terminología sutil contra la que es mucho más difícil pelear que contra una opresión abierta.

Con el desarrollo y la exageración de la dependencia de los niños, la esclavitud de las mujeres a la maternidad, también excedió sus límites. Así, tanto mujeres como niños estaban en las mismas, la opresión de uno reforzando la del otro, la opresión de ambos requisito para la existencia de la familia nuclear.

Cabe señalar que a los niños de las clases desposeídas, se les sigue explotando no sólo como tales, sino en base a su clase, el mito de la infancia es demasiado lujoso para ellos, mostrándonos de nuevo, la arbitrariedad de tal mito, hecho especialmente para responder a las necesidades de la familia burguesa.

Agreguemos un elemento más que sirve para justificar la existencia de la familia.

El amor romántico, a través del cual se mantienen veladas las relaciones desiguales entre hombre y mujer. El hombre idealiza a una mujer sobre otras y la idealización se convierte en opresión, ya que no se ve al individuo como en realidad es, sino como se quiere o se piensa que debe ser. En este caso, el hombre, instrumento de la sociedad capitalista-patriarcal, decide cómo es o debe ser la mujer, y no la mujer misma, y la mujer trata de mantener esta imagen, para retenerlo y retenerse a sí

misma, ya que existe para o en función de esta imagen. Esta idealización reviste una "pureza" y una asexualidad sobre la mujer madre y esposa creando una división entre lo sexual y lo emocional. Así, la familia crea una necesidad de nuevo opresiva para quienes la deben satisfacer, la prostitución es la válvula de escape de las necesidades sexuales del hombre, mientras que la esposa satisface las necesidades afectivas. Anulando las potencialidades de las mujeres, determinándolas a ser madres, esposas o putas, el amor de éstas se vuelve materia prima para la sociedad.



revistas feministas

LES CAHIERS DU GRIF 14, rue due Musée, 1000 Bruxelles.
El grupo de investigación e información feminista los publica como resultado de las discusiones de los grupos de trabajo sobre distintos temas.

SPARE RIB 27, Elerkenwell close, London EGI
Publicación mensual de un colectivo de mujeres, información y análisis feminista.

EFFE Piazza campo Marzio 7, 00186 Roma.
Publicación mensual, de alto tiraje que se dirige a un amplio público y se sitúa encima de las diferencias políticas que existen entre los distintos grupos feministas. Se vende en los puestos de periódico.

HISTOIRES D'ELLES 11, rue Boulard, 75014 Paris.
El número 0 apareció en marzo; ellas escriben, ellas las leen como una novela. Nos identificamos con su espontaneidad, con su radicalismo. Ellas lo dicen: el feminismo arrasa con todo, es mucho más que un conjunto de ideas, lecturas, es una vivencia que inunda todo. Léanla, se les van a hacer nudos en la garganta.

LE TEMPS DES FEMMES: 49, Boulevard Picpus, 75012 Paris.
También existe desde marzo, es una revista —plataforma de muchos grupos de mujeres en Francia a nivel de información para establecer comunicación entre todas las mujeres que luchan a todos niveles, en barrios, fábricas, partidos, escuelas, etc. Util e informativa.

NOSOTRAS (Mme. Silva, B. P. 64, 75261 Paris Cedex 06).
Revista de las mujeres latinoamericanas en Paris que ya existe desde 1974. Mucho análisis teórico sobre la condición de la mujer.

VINDICACION FEMINISTA: Roger de Flor 96-20-2a Barcelona 13
Publicación mensual que acaba de cumplir dos años, hecha por el COLECTIVO FEMINISTA DE BARCELONA.

Ahí les va su último editorial:

veinticuatro meses

Abandonemos al hombre para que toque el fondo de su soledad —
Carla Lonzi

Hace veinticuatro meses que un grupo de mujeres nos adjudicamos la voz, la palabra y el grito feminista decididas a canalizar —a través de VINDICACION— la protesta y el clamor de tantas hermanas que vivían y sufrían sin defensa en el abismal silencio de la opresión machista. Desde los barrios, desde los partidos, desde el trabajo, desde la calle, nos ha llegado el aplauso y el estupor, la réplica y el miedo, el conservadurismo y el progresismo de miles de mujeres que nos han escuchado. Eso, aunque no es un balance triunfalista, sí, que nos ha dado el convencimiento de nuestra utilidad, de nuestro derecho a erigirnos en fiscales contra la sociedad empecinada en mantener a la mujer en el continente oscuro, en el rostro oculto de la humanidad.

Hace veinticuatro meses que vamos, día a día, tomando luz y razón, difundiendo el estallido feminista en España. Como hace diez años se hizo en América y Canadá; como hace cinco se hizo en Francia y en Italia. Estallido que se ha concretado de una forma irreversible en la puesta en cuestión de sufrimientos tan inaceptables como los que comporta la institución familiar, la



imposibilidad del divorcio, la pena y el terror de los abortos clandestinos, la soledad inmensa que supone el anticonceptivo ilegal, el drama de no poder nunca, establecer unas relaciones libres hetero y homosexuales.

Nadie nos ha alentado —ni los partidos, ni los sindicatos, ni el poder, ni el progresismo— en esta lucha que, sin embargo, ya no se plantea contra los molinos de viento. Nadie nos ha alentado. Pero las mujeres nos hemos unido, incluso en la desunión, en la rencilla, en la disidencia y caminamos surcando la historia hacia la temida revolución feminista.

En este país nuestro, siempre tan muerto de miedo, tiene un nuevo miedo a añadir a su temblor por todo: el feminismo radical. La inteligencia, la creatividad, la imaginación de la mujer abren las compuertas de la inmovilidad machista. Las mujeres han perdido el miedo. Hoy, en España. Hace ya años, en el mundo. La liberación de la mujer pasa por encima del conservadurismo del hombre, de su horror a la soledad. Los hombres —los compañeros— lúcidos que nos entiendan serán nuestros camaradas contra el fascismo-machista inveterado. Los que no, los sordos y los mezquinos, los misóginos, tendrán que presenciar el el derrumbamiento de su sexo.

Hace veinticuatro meses...

(Puedes suscribirte a Vindicación Feminista en Insurgentes Sur 1783 — 502 cuesta 665 Pesos al año, en México.)

noticiero

— ¡Qué bonito tu vestido todo fuera y nada dentro! Cerca de 300 personas se reunieron el 28 de mayo en la explanada del Auditorio Nacional en un mitin convocado por la Colación de Mujeres, para denunciar la comercialización y la manipulación de la mujer como mercancía. Comercialización y manipulación organizada y dirigida por Televisa, Turismo y el Estado. Se realizó dentro del acto una parodia-teatro en la que se resaltó la competitividad y la manipulación a la que se ven sujetas las concursantes a Miss México, se contrastó la situación de la mujer: máscaras pintadas, vestidos de fiesta y máscaras blancas de la explotación del trabajo doméstico y de la condición oprimida de la mujer.

— **Objetos sexuales internacionales**: Con motivo del concurso de Miss Universo, que se celebrará en la Ciudad de México y en Acapulco, la Coalición de Mujeres convoca a un mitin que se realizará en la explanada del Auditorio Nacional el 14 de julio. Previo al acto se repartirán volantes en los que se hablará de la condición de la mujer mexicana y en la que se te invita a manifestarte en contra de la explotación capitalista de la mujer. Tu participación es necesaria. Denunciemos la comercialización y la manipulación de la mujer.

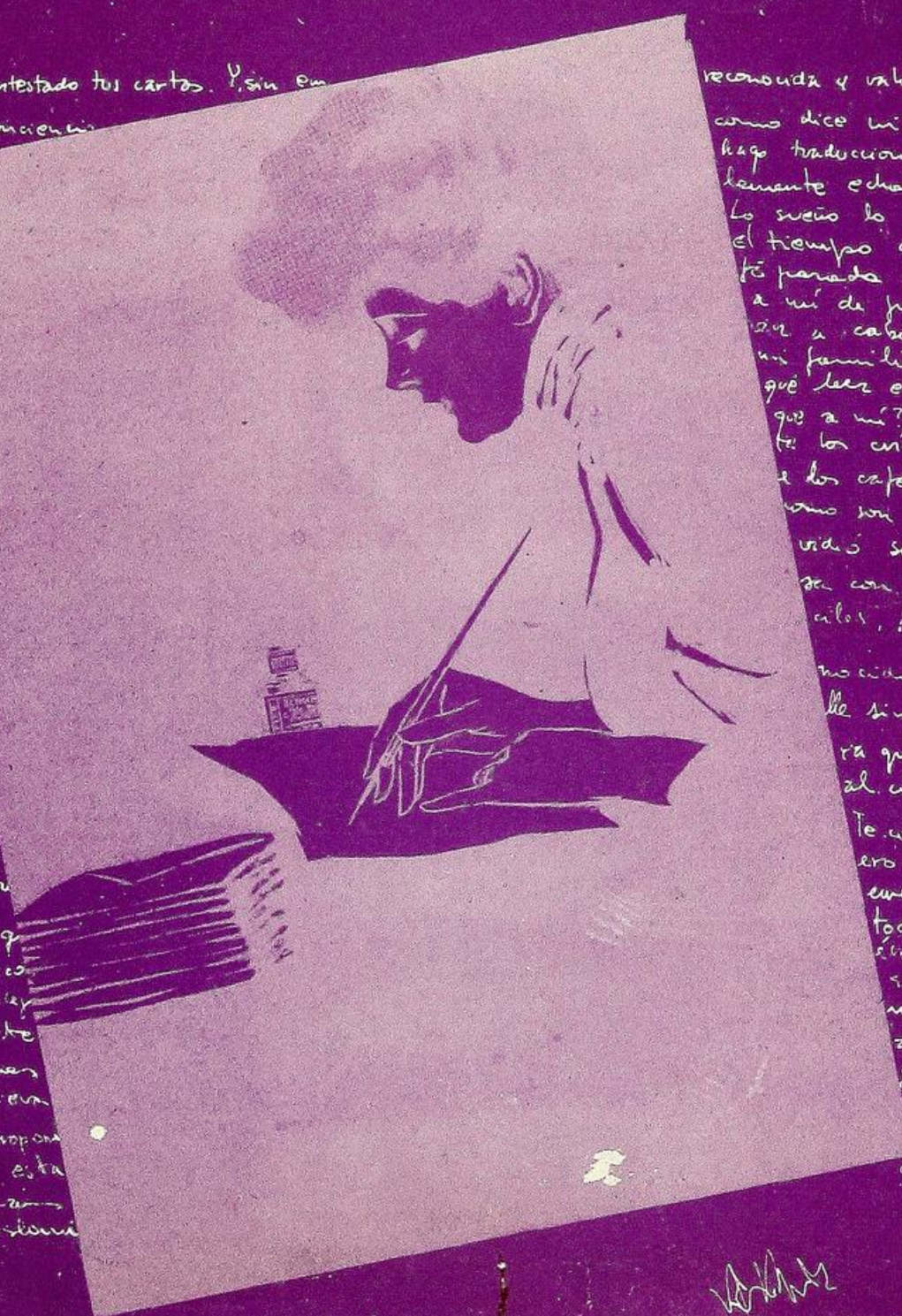
— **Las mujeres: conejillos de Indias**. La política de las empresas transnacionales que detentan el monopolio de los anticonceptivos, es realizar sus pruebas en el laboratorio de la sociedad, en el que las mujeres, especialmente las de los países dependientes (sin políticas de control del Estado hacia los laboratorios) y las de los grupos marginados, sirven como objetos de experimentación de los productos que serán lanzados al mercado de las metrópolis.

— Las mujeres interesadas en un Pequeño Grupo pueden hablar al 524-87-60 en los primeros días de agosto.

— La Coalición de Mujeres Feministas sigue trabajando sobre los tres puntos: Aborto libre, gratuito y popular, Violación y Mujeres Golpeadas. Si quieres mayores informes, puedes ir los viernes entre las 18.00 y las 20.00 horas al local en la calle de Río Ebro 3-1.



Querida amiga:
Hace mucho tiempo que no he contestado tus cartas. Y, sin embargo, a primera vista, no puedo darte ninguna excusa, ninguna excusa reconocida y valorada por los que tienen la conciencia de haber utilizado su tiempo como se debe. Mi tiempo, ¿qué hago con él? —como dice mi estimado esposo. ¿Cuál tiempo? me pregunto. El niño está en la escuela toda la mañana. Bienaventurada de mí, tengo una mujer que me ayuda dos veces por semana, hago traducciones algunas horas al día.
Mi tiempo, ¿cómo puedo tener el tiempo necesario para pensar en ti, para escribirte; no lo tengo; el tiempo no es parte de mi cotidiano. Lo sueño, lo organizo, lo gozo. . . ¿Tengo acaso el tiempo de solamente echar un vistazo al periódico? —Sí— ¿Tengo acaso el tiempo de sólo cambiar los discos sin jamás escucharlos, de saludar discretamente a mis vecinas, de tomar mi café parada entre la estufa y el fregadero? —Sí— Me vas a decir, sin embargo, que estoy sola algunas horas al día. . . entonces ¡Háblennme a mí de jugar y de disponer de este tiempo! justamente estas horas que se me dejan para organizar, llevar a cabo todo lo que se espera de mí, ama de casa: hacer, prever, pensar para todos los que me rodean: mi familia.
¿Cómo ponerme a escribirte si la mesa está todavía cubierta con las migajas del desayuno? ¿Para qué leer el periódico si me siento totalmente excluida del resto del mundo y que mi opinión no le importe a nadie más que a mí? ¿Con quién podría discutirlo? ¿Con mi esposo? ¿Para qué interesarme en el mundo de los vivos si yo ya me siento muerta? ¿Qué importa si me indigno sola en mi cocina ante los crímenes que se cometen en nombre de . . .
Una idea loca me viene a la mente: ¿sabes lo que envidio ahora? los hombres que vemos salir de los cafés, de los billares, de estos lugares exclusivos y secretos, reservados y últimos



reconocida y valorada como dice mi estimado esposo. Hago traducciones solamente echar un vistazo al periódico. Lo sueño lo organizo. el tiempo de sólo echar un vistazo al periódico. a mí de jugar y de disponer de este tiempo. mi familia que leer el periódico. que a mí? ¿Con quién podría discutirlo? los crímenes que se cometen en nombre de . . .
los cafés, de los billares, de estos lugares exclusivos y secretos, reservados y últimos
no importa a nadie más que a mí? ¿Con quién podría discutirlo? los crímenes que se cometen en nombre de . . .
de ti te debo.

querida amiga.....

Hace mucho tiempo que no he contestado tus cartas. Y, sin embargo, a primera vista, no puedo darte ninguna excusa, ninguna excusa reconocida y valorada por los que tienen la conciencia de haber utilizado su tiempo como se debe. Mi tiempo, ¿qué hago con él? —como dice mi estimado esposo. ¿Cuál tiempo? me pregunto. El niño está en la escuela toda la mañana. Bienaventurada de mí, tengo una mujer que me ayuda dos veces por semana, hago traducciones algunas horas al día.
Mi tiempo, ¿cómo puedo tener el tiempo necesario para pensar en ti, para escribirte; no lo tengo; el tiempo no es parte de mi cotidiano. Lo sueño, lo organizo, lo gozo. . . ¿Tengo acaso el tiempo de solamente echar un vistazo al periódico? —Sí— ¿Tengo acaso el tiempo de sólo cambiar los discos sin jamás escucharlos, de saludar discretamente a mis vecinas, de tomar mi café parada entre la estufa y el fregadero? —Sí— Me vas a decir, sin embargo, que estoy sola algunas horas al día. . . entonces ¡Háblennme a mí de jugar y de disponer de este tiempo! justamente estas horas que se me dejan para organizar, llevar a cabo todo lo que se espera de mí, ama de casa: hacer, prever, pensar para todos los que me rodean: mi familia.
¿Cómo ponerme a escribirte si la mesa está todavía cubierta con las migajas del desayuno? ¿Para qué leer el periódico si me siento totalmente excluida del resto del mundo y que mi opinión no le importe a nadie más que a mí? ¿Con quién podría discutirlo? ¿Con mi esposo? ¿Para qué interesarme en el mundo de los vivos si yo ya me siento muerta? ¿Qué importa si me indigno sola en mi cocina ante los crímenes que se cometen en nombre de . . .
Una idea loca me viene a la mente: ¿sabes lo que envidio ahora? los hombres que vemos salir de los cafés, de los billares, de estos lugares exclusivos y secretos, reservados y últimos

como lo son las salidas de emergencia. Envidio su disponibilidad, la de perder su tiempo. Envidio su privacidad, su complicidad; entran solos y al cabo de algunos instantes están sentados en la misma mesa con otros, desconocidos hace cinco minutos. Sus temas de conversación son fáciles, fluidos y tal vez, superficiales. Pero están juntos, en la euforia de ser conocidos y reconocidos.

Todo esto nos está formalmente prohibido; nos es hasta difícil pasearnos a solas en la calle sin ser molestadas e insultadas. Tomar un café, sola, sentada en una mesa, es una iniciativa que nos debemos de tragar ya que resulta siempre una "provocación", dirigirse al vecino de la mesa es un compromiso. Vamos al cine, al restaurante o a oír música, cuando nos llevan de la mano. Te confieso que un grito de angustia me oprime la garganta; siento que ya no puedo ni quiero seguir presa de estas cuatro paredes. Debo romper este aislamiento antes que la locura me encierre.

¿Sabes lo que me gustaría? Un lugar para nosotras, todas nosotras, abierto para todas, en donde pudiéramos encontrar compañía, complicidad y comprensión. ¿Cómo la ves? Si abriéramos un café para mujeres, y dejando correr nuestra imaginación, no sólo un café, sino también un restaurante en donde estemos seguras de ser bien acogidas, donde no estuviéramos obligadas a tomar nuestro café con los ojos clavados en el fondo de la taza, en donde una sonrisa no fuera malinterpretada.

Claro, podríamos proponer todo tipo de actividades llamadas culturales y talleres. ¿dime, amiga mía, esta idea no te pone a soñar? Espero de ti todas las sugerencias posibles e imaginables. Debemos romper nuestro aislamiento, juntas.